

# CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XXV

## LA SUPUESTA PUERTA DE LOS PANDEROS Y LOS PUENTES DE LA GRANADA MUSULMANA <sup>1</sup>

MUCHO se ha escrito sobre la cerca granadina en la época nazarí; pero, a pesar de ello, aún siguen sin resolver bastantes problemas en relación con su trazado, y el número, nombre y emplazamiento de sus puertas. La situación de algunas es perfectamente conocida; pero entre ellas quedan varias flotantes, cuya segura localización aún no se ha logrado. Otro problema es el del significado de los nombres árabes de esos ingresos, algunos de los cuales son conocidos tan sólo en trasposiciones castellanas muy incorrectas. Para el estudio de estos pequeños problemas debe tenerse siempre en cuenta que durante los dos siglos y me-

<sup>1</sup> Me ha ayudado generosamente en la redacción de estas notas, como en otras ocasiones análogas, el arabista don Manuel Ocaña Jiménez.

dio largos que Granada fué capital del reino nazarí, la situación y el nombre de sus varias entradas no serían constantes: pudieran cerrarse algunas y abrirse otras nuevas.

Una de las puertas de la muralla de Granada, de emplazamiento seguro, es la *Bāb al-Difāf*. Figura su nombre: en la descripción de Granada del egipcio al-ʿUmari, escrita poco antes de mediar el siglo XIV, entre los años 1337 y 1349<sup>1</sup>; en la que, cerca de un siglo más tarde, redactó el también oriental al-Qalqašandī, siguiendo casi al pie de la letra la anterior<sup>2</sup>; y en un relato anónimo que alcanza hasta el año 1500 y fué terminado de escribir en 17 de noviembre de 1538, sobre las postrimerías del reino musulmán de Granada.

Consérvase este último en varios manuscritos; el existente en la Biblioteca de El Escorial fué publicado por Müller en 1863, al mismo tiempo que la traducción alemana. Se menciona en él a la *Bāb al-Difāf*, al relatar la lucha que tuvo lugar en muharram del año 892 (23 enero 1487), entre Boabdil y sus partidarios, dueños del Albaicín, y los leales a su tío, el rey Zagal. Lograron éstos conquistar *Bāb al-Ḥadīd* (Puerta de Hierro), *Bāb al-Unaydar* (Puerta de la Erilla), *Bāb Qaštar*, el portillo de *Bāb al-Bunūd* (Puerta de los Estandartes), el portillo del arrabal de *al-Bayḍā'* (el arrabal de la Blanca) y *Bāb al-Difāf*. Por esta última puerta salió una tropa que, subiendo río arriba, entró en el recinto murado del Albaicín por *Bāb al-Šamīs* (Puerta de ¿la Solana?)<sup>3</sup>.

En 1499 se la conocía por *Biba Defes*<sup>4</sup>. En unas ordenanzas de limpieza de 1537, existentes en el Ayuntamiento de Granada, se cita la «puerta de la red en el río de darro»; al margen

<sup>1</sup> Ibn Faḍl Allāh al-ʿUmari, *Masālik el-absār fi mamālik el-amsār*, I, *L'Afrique moins l'Egypte*, trad. Gaudetroy-Demombynes (Paris 1927), p. 227.

<sup>2</sup> Luis Seco de Lucena Paredes, *Un tratado árabe del siglo XV sobre España, extraído del Šubḥ al-A'šā de al-Qalqašandī* (Granada 1942), p. 14.

<sup>3</sup> Marc. Jos. Müller, *Die letzten Zeiten von Granada* (Munich 1863), p. 24 del texto árabe y 130 de la trad. alemana. El manuscrito de El Escorial se titula *Kitāb ajbār al-ʿašr fi inqidā' dawlat Banī Našr*.

<sup>4</sup> En un acta capitular del Ayuntamiento de Granada, de esa fecha, según Manuel Gómez Moreno, *Guía de Granada* (Granada 1892), p. 463.

dice que es la que está en la torre que baja de la campana, frontera del baño antiguo <sup>1</sup>.

Su situación queda, a nuestro juicio, perfectamente determinada con el relato anterior y la indicación de al-<sup>c</sup>Umarī de estar al este de la ciudad, y de que por ella entraba el Darro en Granada. Hay, pues, que identificar el resto de arco conservado en la orilla izquierda del río, bajo la alcazaba de la Alhambra, que se viene llamando equivocadamente Puente del Cadí, con uno de los hombros de la puerta,

Müller, en su traducción alemana del manuscrito de El Escorial, transcribe el nombre árabe de dicho ingreso, y, fundándose en el vocabulario de Pedro de Alcalá, dice que probablemente respondía a ser de madera las hojas que la cerraban. Don Carlos Quirós, en la versión española que acompaña a la nueva edición del mismo texto, límitase a escribir el nombre árabe, sin traducirlo <sup>2</sup>.

En 1872 Simonet publicó una nueva edición de su *Descripción del reino de Granada*, y en ella dice haber encontrado en escrituras antiguas árabes los nombres de dos puertas o portillos que estaban en el recinto interior de la ciudad, además de las diecisiete que antes enumera; una de ellas — escribe — llamábase *Bab Addifaf*, «que puede traducirse Puerta de los Panderos»; estaba situada — dice — junto al barrio o sitio llamado *Āj-šariš* <sup>3</sup>. Tras Simonet, arabistas y no arabistas, siguiendo la ley universal del mínimo esfuerzo, aceptaron y repitieron su versión: «de los Panderos» la llaman también los hermanos Oliver <sup>4</sup>,

<sup>1</sup> Debo este dato a don Manuel Gómez-Moreno.

<sup>2</sup> *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas o Capitulación de Granada y Emigración de los andaluces a Marruecos*, texto árabe de Alfredo Bustani y trad. de Carlos Quirós (Larache 1940), pp. 24-25. [Sobre esta edición, cf. la reseña de E. G. G. en *AL-ANDALUS*, VII (1942), pp. 494-498.]

<sup>3</sup> *Descripción del reino de Granada*, por don Francisco Javier Simonet. Nueva edición (Granada 1872), p. 75. En la anterior — 1860 — tan sólo enumera catorce puertas en la cerca de Granada.

<sup>4</sup> *Granada y sus monumentos árabes*, por don José y don Manuel Oliver Hurtado (Málaga 1875), p. 202. En esta obra se supone también la existencia de un barrio en Granada con el mismo nombre de la puerta — p. 196 — completamente fantástico.

Gómez Moreno <sup>1</sup>, Ahmed Zeki <sup>2</sup>, Gaudefroy-Demombynes <sup>3</sup> y Seco de Lucena <sup>4</sup>. Tan sólo Eguílaz no aceptó, como veremos más adelante, ese significado, y Lévi-Provençal preguntóse si realmente *Bāb al-Difāf* no significaría la «Puerta de varias hojas», puesto que el plural *difāf* quiere decir, según Pedro de Alcalá — ya citado por Müller con el mismo motivo —, «puerta de madera», mientras que el de la palabra «pandero» lo traduce por *adffif* <sup>5</sup>.

Esos panderos, tamboriles o adufes, nombre romance anti-cuado el último, procedente del árabe, nos sonaron siempre bastante mal. A orillas del Darro, evocaban un ambiente de zambra gitana para turistas, propia de las cuevas del camino del Sacromonte. Muchas veces buscamos alguna relación entre los panderos, el emplazamiento y los restos de la puerta. Sabido es que el nombre de las musulmanas de Occidente no obedece a hechos anecdóticos. ¿Tal vez junto a ella vivirían los fabricantes de los adufes, utilizados para marcar el ritmo de alegres fiestas granadinas?

La respuesta la dan el examen de los restos citados, la descripción que de ellos hizo Bermúdez de Pedraza, y un repaso a las acepciones de la palabra *difāf* en los diccionarios árabes. El arabista granadino Eguílaz, en su *Glosario*, consigna para la palabra «adufa» la significación de «compuerta», diciendo su vigencia en portugués y valenciano. Sigue citando a Sousa, que

<sup>1</sup> *Guía de Granada*, p. 463.

<sup>2</sup> *Mémoires sur les relations entre l'Égypte et l'Espagne pendant l'occupation musulmane*, en *Homenaje a don Francisco Codera* (Zaragoza 1904), p. 467. Ahmed Zeki traduce *Porte des Tambours de basque*.

<sup>3</sup> al-'Umarī, *Masālik*, p. 226: *la porte des Tambourins*.

<sup>4</sup> Seco de Lucena, *Las puertas de la cerca de Granada* (AL-ANDALUS, VI, 1942, pp. 453-454), y *Un tratado árabe del siglo XV*, pp. 14-15.

<sup>5</sup> *Notes de toponomastique hispano-magribine: les noms des portes, le «bāb aš-šari'a» et la «šari'a» dans les villes de l'Occident musulman au moyen-âge*, por E. Lévi-Provençal, apud *Annales de l'Institut d'Études Orientales*, Faculté des Lettres de l'Université d'Alger, II, 1936, p. 221, n. (1), e *Islam d'Occident, Études d'histoire medievale* (Paris 1948), p. 73; Pedro de Alcalá: *dif* = puerta de madera; plural, *difēf* (Petri Hispani, *De lingua arabica libri duo*, Pauli de Lagarde [Gottinga 1883], p. 359).

en su obra *Vestigios da lingua aráb. en Port.*, escribe haber dos «clases de adufas, una de ventanas y otra de molino: ésta es una tabla que se encaja en la boca del cauce para impedir que el agua vaya al molino. La de la ventana son unas tablas unidas que se exponen en su parte exterior y sirven de reparo a modo de persiana»<sup>1</sup>. Eguílaz termina diciendo que ese nombre era el de una puerta del Albaicín (*sic*), que comunicaba el populoso barrio con Granada, «según se lee en las escrituras árabes de aquel aquel tiempo, y en Müller, *Die letzten Zeiten von Granada*, p. 24»<sup>2</sup>. El mismo *Diccionario* de la Real Academia Española, antes de la palabra «adufe, pandero morisco», inserta la de «adufa, tablero y compuerta en Valencia». Dozy, en su difundido *Suplemento*, incluye la significación de «pandero» para *duff*, plural *adfāf* y *difāf*, y las de «tablero, compuerta, hoja de puerta, contraventana, etc.», para la palabra *daffa*, *duffa* en España, cuyos plurales son *difaf* y *difāf*<sup>3</sup>. La última, nombre de la puerta granadina, significa, pues, igualmente panderos que tableros o compuertas.

Tras el testimonio de textos y diccionarios veamos lo que nos dicen los restos conservados. En el intradós del arranque del arco subsistente hay dos profundas ranuras. La puerta no podía quedar sin cerramiento alguno, pues entonces hubiera sido inútil la cerca, ya que el corto caudal de agua del Darro durante casi todo el año permitiría entrar y salir libremente de Granada por ella; esas ranuras servían para sujetar el cerramiento que

<sup>1</sup> *Adufas* se llaman en portugués los ajimeces, como el de Albarracín, que publiqué en AL-ANDALUS, XII, 1947, p. 424; todavía se conservan algunos en Portugal, según noticia que debo al distinguido arquitecto don Raúl Lino.

<sup>2</sup> *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, por don Leopoldo de Eguílaz y Yanguas (Granada 1886), pp. 63-64. En trabajo anterior, Eguílaz, fundándose en Pedro de Alcalá, afirmó que *Bab al-difāf* significa «Puerta de las maderas» (*Noticias de la Alhambra y de Granada con pretexto del libro de Contreras*, artículos publicados en el diario granadino *La Lealtad*, en el segundo semestre de 1875).

<sup>3</sup> *Supplément aux dictionnaires arabes*, por R. Dozy, t. I, segunda edición (Leiden, Paris 1927), p. 447; *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, por R. Dozy y W. H. Engelmann, segunda edición (Leiden 1869), pp. 48-49.

allí hubiera. La certidumbre nos la da Bermúdez de Pedraza al escribir, sin duda recogiendo una tradición, que el muro, desde la torre de la Campana (la llamada ahora de la Vela), «desciende a la calle de Darro, frontero de Santa Catalina (el convento de Zafra), donde se ve un pedazo de torre en que se ha fundado una casa (sobre el resto subsistente de la puerta), y frontero de ella había otra torre, y entre ellas una compuerta con que se cerraba la entrada por el río a la ciudad»<sup>1</sup>. Que era de madera parece deducirse de la significación que a la palabra *diféf* = puertas de madera —, da Pedro de Alcalá; sabido es que el vocabulario de éste procede de Granada.

En terreno ya menos firme, podríamos sospechar que las compuertas remansaban el agua del Darro, lo que explicaría los fuertes y elevados malecones de argamasa que hay aguas arriba de la puerta. Y cabe imaginar también que, con un sentido de la urbanización y de la higiene bastante más acusado que el de los días que corren, de vez en cuando se quitarían o elevarían las compuertas para limpiar el cauce del río a su paso por la ciudad.

La Puerta de los Tableros o las Compuertas llámose, según Gómez Moreno y sin duda a partir del siglo XVI, de Guadix baja<sup>2</sup>; la alta era la que los granadinos del siglo XV conocían por *Bāb al-Šamīs* — Puerta de ¿la Solana? —, según el manuscrito de El Escorial; Pedraza afirma que la nombraban «del Sol». Estaba en la continuación del muro que cierra a oriente la huerta de la casa del Chapiz, próxima al cauce del Darro, donde la señala la *Plataforma* de Ambrosio de Vico. La existencia de la otra torre en la orilla opuesta del Darro — la derecha — regístrala Bermúdez de Pedraza a comienzos del siglo XVII y Echevarría en el siguiente. El primero dice que había «vna torre entera más abaxo de la parroquia de señor san Pedro (la subsistente); frontero de la qual auía otra con un clauo, y señal colocada vna lança del suelo, donde llegó. Darro con vna

<sup>1</sup> Francisco Bermúdez de Pedraza, *Historia Eclesiástica... de Granada* (Granada 1638), part. 1<sup>a</sup>, cap. XXIII, f<sup>o</sup> 331 v.

<sup>2</sup> *Guía de Granada*, p. 418.

grande creciente»<sup>1</sup>. Echevarría se refiere a un torreón (probablemente no quedaría entonces más que su parte baja) que se veía «junto a la Casa de la Moneda (el Maristán); y en frente, en la Casa que oy vive don Christóval de Espinosa, famoso letrado, está la otra Torre (la conservada). Sobre estas dos había un Puente»<sup>2</sup>.

No ha habido error tan sólo en la traducción del nombre de la puerta; otro originó el confundirla con el puente del Cadi, conocido de los eruditos granadinos del siglo pasado por la cita de Casiri de un texto de Ibn al-Jaṭīb<sup>3</sup>, del cual dió posteriormente más cumplida noticia Lévi-Provençal<sup>4</sup>. Nombra también dicho puente al-ʿUmarī en su *Masālik*<sup>5</sup>. Figura en varios

<sup>1</sup> *Antigüedad y excelencias de Granada*, por el licenciado Francisco Bermúdez de Pedraza (Madrid 1608), fº 8 v. La crecida, a consecuencia de una tormenta, tuvo lugar en la primavera de 1478. Dice el mismo autor en su *Historia eclesiástica de Granada*, editada en 1638, que la señal consistía en una marca hecha con almagra y un clavo. (Primera parte, cap. XVIII, fºs v y 24 r.)

<sup>2</sup> *Paseos por Granada y sus contornos*, por don Joseph Romero Iranzo, II (Granada 1764), p. 21. Pedraza habla de la torre de la orilla derecha, delante del convento de Santa Catalina, en pasado, como si en su tiempo ya no existiera; probablemente la que según Echevarría estaba junto a la Casa de la Moneda, es decir, a algunos metros del río, pertenecería al recinto. Su derribo parece se realizó al mismo tiempo que el de la muralla que subía desde la puerta a la orilla del río, en 1609, para hacer la Carrera de la puerta de Guadix (Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, pp. 8 y 561). La casa, habitada por Espinosa en la segunda mitad del siglo XVIII, construida sobre la torre desmochada, subsistió hasta bien entrado el siglo XIX.

<sup>3</sup> Michaelis Casiri, *Bibliotheca arabico-hispana. escurialensis*, tomos posterior (Madrid 1770), p. 109: Ali ben Mohamad ben Taubat, *Juris scientia & varia eruditione conspicuus, Granatae præturam gessit, ubi anno 447 pontem struxit, à quo postea Qanṭarat al-Qāḍi nomen invenit.*

<sup>4</sup> *A propos du «Pont du Cadi» de Grenade*, por E. Lévi-Provençal (*Hespéris*, X, 1930, p. 120). El manuscrito de la *Iḥāṭā*, sin duda el aprovechado por Casiri, es el nº 1.673 de la Bib. de El Escorial, pp. 300-301. Ibn al-Jaṭīb reproduce literalmente una noticia de Ibn al-Zubayr (727 = 1326-27 - 780 = 1348), en un manuscrito inédito de una parte de la *Ṣilat al-Ṣila*, suplemento a la *Ṣila* de Ibn Baṣkuwāl. Bajo la dirección del mismo qāḍī granadino ʿAli ibn Muḥammad ibn Tawba se ejecutó el mimbar de la mezquita mayor de Granada, terminado en rabīʿ I 447 = junio 1055.

<sup>5</sup> al-ʿUmarī, *Masālik*, p. 227.

documentos poco posteriores a la Reconquista de la ciudad; en 1501 aún se mantenía en uso, pues se ordenó empedrarlo <sup>1</sup>.

En el siglo XIX y en lo que va del XX, casi todos los que han descrito Granada atribuyeron los restos de *Bāb al-Difāf* al puente del Cadí, sugestionados por el aspecto de arranque de arco de puente que aquéllos tienen <sup>2</sup>. También nosotros describimos las ruinas de la puerta en estas páginas bajo el nombre del puente, aunque haciendo constar que el problema de la identificación de ambas construcciones no estaba resuelto; exponíamos las razones existentes en favor y en contra de ella <sup>3</sup>. Un examen escrupuloso de las referencias conocidas del puente y de la puerta — contemporáneos ambos, pues ésta perteneció al recinto zīrī de Granada levantado por los monarcas Ḥābūs (416 = 1025 - 429 = 1038) y Bādīs (429 = 1038 - 467 = 1075) <sup>4</sup> —, y de los restos, permite asegurar que éstos pertenecieron, como se dijo, a la puerta, y que el puente era independiente de ella <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 418; acta capitular del Ayuntamiento de Granada.

<sup>2</sup> Identifican el arranque del arco de la puerta con el puente, entre otros: José y Manuel Oliver Hurtado, *Granada y sus monumentos árabes* (Málaga 1875), pp. 29 y 202; R. Dozy, mal guiado por Eguílaz, en sus *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, tercera edic., I (París 1881), p. 386; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 418; Gaudefroy-Demombynes, *Masāliḥ*, p. 227 (n. 2) y 231 (n. 3), etc. Echevarría, en el siglo XVIII, supone que los restos eran de un puente: «Aun todavía se conoce el arranque. Yo había oído decir, que por esta Puente pasaba *Dauro* en lo antiguo, y que tenía su Compuerta, con tal artificio, que sola el agua pudiese pasar». *Paseos por Granada*, por Romero Iranzo, II, p. 21). A principios del siglo XVII Henríquez de Jorquera alude a «una puente fortísima que dava paso a la dicha Torre» (la exagonal que se conserva en la orilla izquierda del río). (Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, ed. Marín Ocete [Granada 1934, I, p. 8].

<sup>3</sup> T. B., *El Puente del Cadí y la Puerta de los Panderos en Granada*, apud *Cronica arqueológica de la España musulmana*, I (AL-ANDALUS, II, 1935, pp. 337-364).

<sup>4</sup> Leopoldo Torres Balbás, *El alminar de la iglesia de San José y las primeras construcciones de los zīrīes granadinos*, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, IX (AL-ANDALUS), VI, 1941, p. 440.

<sup>5</sup> Las razones que en el artículo citado en la nota anterior — p. 360 — dimos para fundamentar la hipótesis de la identidad de puente y puerta fueron dos. La primera, la tradición, no se remonta más allá de la segunda mitad del si-



¿Cuál era, pues, el emplazamiento del puente del Cadi? Al-<sup>c</sup>Umari dice que el Darro pasaba en Granada bajo cinco: el de Ibn Rašiq, el del Qādī, el del baño de Jās, el Nuevo (*al-ġadida*) y el del Alamo (*al-<sup>c</sup>ūd*). La situación de estos dos últimos es perfectamente conocida. El Nuevo se llamó del Carbón desde el siglo XVI, por poner en comunicación el Corral del mismo nombre — la alhóndiga (o *fundaq*) *al-ġadida* — con la Alcaicería, frente a cuya puerta principal estaba. Fué destruido en el siglo XIX, al cubrir el río Darro <sup>1</sup>. El del Alamo, también llamado de los Curtidores, estuvo aguas abajo, al final de la calle de Reyes Católicos, en la actual plaza del Carmen <sup>2</sup>. A él parece referirse un testimonio algo tardío de un autor musulmán, Aḥmad ibn <sup>c</sup>Alī Maḥallī (siglo X h. = 1494 - 1591 J. C.), quien dice en su *Tuḥfat al-Mulūk* que el río penetra en Granada por el sur y sale del lado de la quibla, entre las dos alcazabas, por una puerta fuerte y muy elevada, con maderos protegidos por chapas de hierro; al norte de ella había dos pequeñas que servían para el aprovisionamiento de agua en caso de guerra <sup>3</sup>.

El primero, *qantarāt Ibn Rašiq*, es, sin duda, el existente al final del paseo de la carrera de Darro, llamado del Algibillo,

glo XIX; la otra, el que el resto conservado sea aproximadamente de la fecha en que se levantó el puente, tampoco tiene fuerza probatoria y queda explicada por la contemporaneidad de la construcción de ambos. En cambio, quedan subsistentes las razones contrarias a la identificación del resto con el puente.

<sup>1</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 196. Se le llama «Alcántara gidda» en la data de posesión de varias fincas por Hernando de Zafra al prior y convento de San Jerónimo, fechada en 5 de abril de 1492. (Oliver Hurtado, *Granada y sus monumentos árabes*, pp. 379-380).

<sup>2</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 184. Al-<sup>c</sup>Umari menciona también una puerta de los Curtidores — *Bāb al-dabbāġūn* — en la cerca de Granada, que estaría probablemente junto al puente. (*Las puertas de la cerca de Granada en el siglo XIV*, por Luis Seco de Lucena Paredes, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, XI [AL-ANDALUS, VI, 1942, pp. 450-451]). «Tienda frontera al adarve a la puert los cortydores cabe la alhóndiga vieja del pescado». (*Libro de la renta de propios de la cibdad de Granada*, 1506.)

<sup>3</sup> *Extraits inédits relatifs au Maghreb*, por E. Fagnan (Argel 1924), páginas 140-141.

de cuya fábrica árabe subsiste la jamba izquierda, hecha con las de piedra bien cortadas <sup>1</sup>.

Desechada la identidad del puente del *Qādi* con *Bāb al-Difāf*, el emplazamiento de aquél no es dudoso. En la *Plataforma* de Ambrosio de Vico, dibujada a fines del siglo XVI o comienzos del XVII (la primera impresión es de 1612), no se ve ningún puente cabalgando sobre el Darro desde el que está en la parte baja de la cuesta del Chapiz — sin duda el de Ibn Rašiq —, extramuros, hasta el inmediato a Santa Ana <sup>2</sup>. El puente del *Qādi* sería, pues, éste de Santa Ana, destruido en la segunda mitad del siglo XIX para prolongar hacia oriente dicho abovedado <sup>3</sup>. A sudeste de él estaba la *yāmi* Almazora; en 1531 comenzó la adquisición de casas para ampliar su solar, sobre el que se levantó la iglesia de Santa Ana, dato concordante con el proporcionado por Ibn al-Jaṭīb de existir junto al puente del *Qādi* y hacia la quibla una mezquita <sup>4</sup>, llamada como el puente. Cita éste, lo que comprueba su origen islámico, Hernando de Baeza, al relatar el desbordamiento del Darro a consecuencia de las grandes lluvias de la primavera de 1478: «Crescieron tanto los rrios, especialmente darro, que salió fuera de madre, y arrancó muchos árboles; entre los quales arrancó vn nogal tan poderoso, que viniendo por el agua abaxo no cupo por debaxo de la puente, que agora dicen de sanctana» <sup>5</sup>. El

<sup>1</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 463.

<sup>2</sup> La fuerte pendiente que desde el mismo cauce del río tiene la orilla izquierda del Darro aguas arriba de *Bāb al-Difāf*, extramuros por tanto, no permite suponer que en ese lugar haya habido puente alguno; la falta de construcciones en dicha orilla, lo mismo que de camino de subida a la Alhambra, no justifica su existencia.

<sup>3</sup> Menciona también la *qanṭarat al-qādi* el citado Aḥmad ibn 'Alī Maḥalli. Afirma que en donde se encontraba oro en el río de Granada en más abundancia era en el lugar llamado al-Bardūya, entre el Puente de las Tiendas y el del *Qādi*, en el comienzo del foso que baja de la colina de la Sabika. Dice también que cuatro puentes permitían comunicarse a los habitantes de las dos orillas de Granada. (Fagnan, *Extraits inédits*, pp. 140-141).

<sup>4</sup> Lévi-Provençal, *A propos du «Pont du Cadi» de Grenade (Hespéris, X, p. 121)*.

<sup>5</sup> *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*,

mismo nombre de Almanzora recibió también el barrio que se extendía desde el Darro, por la falda del cerro de la Alhambra hasta la calle de Gomeres, fundado, dicen, con la mezquita por el rey Bādis <sup>1</sup>, lo que justifica la construcción del puente durante su reinado.

Después del puente del Qāḍī, más tarde de Santa Ana, en la citada *Plataforma* se ve dibujada la plaza Nueva, cuya bóveda por entonces ya cubría el río. En el extremo del abovedado y de la plaza, aguas abajo, aparece en aquélla un puente de lajas y piedra franca, hoy oculto, que unía la plaza de *al-Ḥaṭṭābīn* — de los Leñadores —, llamada de San Gil en época cristiana, y que entonces formó parte de la Nueva, con la calle de Cuchilleros, antigua subida a la Alhambra <sup>2</sup>. Nombrábase este puente *qantarāt al-Ḥaḥḡīḡīmīn* — puente de los Barberos — y, además, de *al-Ḥaṭṭābīn* y del *Hametix*, y fué ensanchado en 1499, añadiéndole otro arco de ladrillo, cuya obra hizo el moro Alí de Mediana. Pasado el puente, a la entrada de los Cuchilleros, hubo una mezquita, derribada en 1502 para hacer un pilar, y junto a ella el baño llamado de Tix o de la Corona — *Hametix*, de *Ḥammām Tix* <sup>3</sup> —, cedido por el rey Católico a su zapatero mase Jaime en 1501 <sup>4</sup>. Este puente será el que al-‘Umarī nombra *qantarāt ḥammām al-Ḥās* <sup>5</sup>.

que publica la Sociedad de Bibliófilos Españoles (Madrid 1868), p. 18. ¿Sería ese nogal el que daba nombre al *ḥammām al-Ḥawza*, que un documento del año 1495 nombra de Chauce («tienda en Axares a par del baño de Cauce o Chauce»), pocos años después se llamaba de Palacios o de la puerta de Guadix, y actualmente el Bañuelo?

<sup>1</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, pp. 406-407. La autorizada opinión de don Manuel Gómez-Moreno es de que el puente del Qāḍī era el de Santa Ana.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 200; *Embovedado de la plaza Nueva* (Noticias de don Manuel Gómez Moreno) en *Memoria de las actas y trabajos de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Granada*, desde su instalación en 20 de mayo de 1866 hasta fin de 1867 (Granada 1868), pp. 34-36.

<sup>3</sup> Pedro de Alcalá: «corona como quiera... *ūn, tigén*» (*Petri Hispani de lingua arabica*, p. 156). Corona o diadema es *tāḡ* en árabe; en el dialectal granadino se pronunciaría según lo trascriben Pedro de Alcalá y los documentos poco posteriores a la Reconquista, coincidentes ambos testimonios.

<sup>4</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, pp. 200 y 202-203,

<sup>5</sup> Este autor es el único que nombra así un puente de Granada; en el texto

Grandes daños debieron de sufrir todos ellos con la gran tormenta e inundación citadas de 22 muharram 883=25 de abril de 1478; un escritor árabe casi coetáneo dice que no subsistieron más que los arcos, cuya obra superior derrumbó <sup>1</sup>.

Quedan, pues, localizados los cinco puentes que el escritor egipcio cita como existentes en Granada para la comunicación de las dos orillas del Darro, sobre los cuales dice que pasaban acequias <sup>2</sup>. En la primera mitad del siglo XVII Henríquez de Jorquera escribía que se comunicaban los vecinos de las dos partes de la ciudad por nueve puentes de cantería: «por encima de algunos pasan las aguas de Jenil en cañerías cubiertas (tres de madera)»; el barrio de «Santa Ana y la Churra, entre el río y el bosque de la Alhambra», uníanse por dos puentes de cantería <sup>3</sup>. Según Dimišqī, puentes de admirable construcción cruzaban el río que cortaba por mitad la ciudad de Granada. — L. T. B.

de al-Qalqašandī, casi calcado, como se dijo, del de al-<sup>c</sup>Umarī, el puente se llama de *Chās*. Seco de Lucena supone que ambos nombres son corrupción de la palabra *tāy* — corona — por lo que llama al puente del Baño de la Corona (*Un tratado árabe del siglo XV*, p. 16). L. Eguílaz ya identificó el puente del baño de *Chās* con el situado junto a la calle o placeta de los Cuchilleros, pero embarulla la localización de casi todos los restantes (*Arqueología granadina*, artículo publicado en el diario *El Defensor de Granada* del sábado 5 de noviembre de 1904).

<sup>1</sup> Bustani y Quirós, *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas*, pp. 5-6; Müller, *Die letzten Zeiten von Granada*, p. 5 del texto árabe y 110-111 de la trad. alemana.

<sup>2</sup> Sobre la correcta traducción de esta cita del autor egipcio, véase Seco de Lucena, *Las puertas de la cerca de Granada* (AL-ÁNDALUS, VI, p. 458).

<sup>3</sup> Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, pp. 27 y 39.